

CIENCIA Y DIVULGACIÓN PERIODÍSTICA: LA METÁFORA COMO MEDIACIÓN

JUAN A. VICENTE MATEU
Universidad de Murcia

RESUMEN: Tomando como punto de partida el concepto de texto en sentido discursivo, y por tanto el de tema como tematización, nos proponemos: a) exponer los enfoques que en la lingüística se han aplicado al estudio de la metáfora como fenómeno cognitivo y de pensamiento, de manera que podamos conocer mejor cuál es su estructura interna, b) analizar su papel como mecanismo de coherencia y cohesión textual, pero como mecanismo independiente, no subsidiario de otros recursos de cohesión como pueden ser los recursos de tipo semántico en general, y c) aplicar las conclusiones al estudio de los textos periodísticos, poseedores como sabemos de una particular idiosincrasia, y más en particular, a textos de tema económico y científico, por seleccionar dos tipos de texto representativos del lenguaje periodístico.

ABSTRACT: Taking as starting point the concept of text in the sense of discourse and consequently the concept of theme as a process of thematization I try to explain a) how Linguistics has dealt with the study of the metaphor as a cognitive phenomenon so that we can understand its internal structure better, b) I also try to analyze the role of the metaphor as an independent and autonomous device of coherence and cohesion, and not only as a semantic resource. Finally I refer these ideas to the study of journalistic texts which have some particular characteristics, specially texts related to Science and Economy. To conclude, I would say that this kind of texts use metaphor as a cognitive strategy, a textual mechanism of cohesion and a mean of textual highlighting.

1. TEXTO Y TEXTURA

En la gramática textual de T. van Dijk (1980, 1983), el texto dispone de una estructura superficial –la microestructura–, es decir, la manifestación lingüística, y de un contenido significativo o tema –la macroestructura–, que es la representación semántica del texto, reducible a un esquema proposicional. Digamos que, para conocer el tema de un texto, habría que pasar el contenido del mismo, tal como se nos presenta, de un formato (el formato lengua) a otro formato (el lenguaje proposicional), reduciendo la información semántica de la microestructura a los contenidos esenciales de la macroestructura, expresados en una proposición en sentido lógico, mediante la aplicación de unas reglas de reducción¹. Además de la macro y la microestructura, la superestructura se refiere a la forma esquemática totalizadora que presenta cierto tipo de textos y que gobierna su macroestructura.

Una de las principales propiedades que ha de reflejar la macroestructura es la de la coherencia, “que los conceptos y las relaciones que subyacen bajo la superficie textual sean accesibles entre sí e interactúen de un modo relevante” (Beaugrande y Dressler, 1997: 135). Dicho de otra forma, para esta gramática, el tema vendría a estar constituido por los elementos más importantes del contenido del discurso, por los elementos más altos en el análisis o de mayor jerarquía. Se trata, pues, de un enfoque centrado más bien en el texto, que es puesto en cuestión en el ámbito de las investigaciones que desarrollan el análisis del discurso (Brown y Yule, 1993: 145-8), si bien es preciso reconocer que T. van Dijk (1980: 57-8) admite que “un enfoque tan abstracto tiene sus desventajas” y que “empíricamente hablando, los significados se asignan a los textos en los procesos de interpretación por los usuarios del lenguaje...Tienen una naturaleza cognitiva”, de forma que, en consecuencia, la coherencia también le es asignada al texto por los usuarios de la lengua.

Precisamente, Brown y Yule (1993) plantean, frente al concepto de tema en sentido proposicional, o al de tema sintáctico -lo que va a la derecha en el enunciado, en el sentido de Halliday (1975)-, la existencia de una *entidad temática*, por un lado, que es el personaje, objeto o idea principal de que trata un texto, y el *tema en*

¹ T. van Dijk establece estas reglas en las siguientes operaciones: generalización, omisión, selección y construcción. (Cfr.Vera 1994: 40-43).

general, como concepto preteórico, que es aquello de lo que se habla o se escribe, que a su vez puede ser expresado de diferentes formas en la medida en que no es el texto el que tiene el tema sino que son los hablantes o escritores los que lo tienen (Brown y Yule, 1993: 95). El tema aquí aparece como principio organizador de un fragmento discursivo, proporcionando a la vez un criterio para establecer la coherencia o incoherencia de los fragmentos textuales (ibid.: 102). En este sentido, el texto es una expresión pragmática, que se inscribe en un contexto tomado en sentido amplio, producto de un autor intencionado que lo somete a un montaje determinado y, fruto de cuya planificación, aparecen los recursos expresivos e informativos que lo articulan en orden a una mayor eficacia comunicativa².

Si entendemos entonces el tema como tematización, es decir, más como un concepto discursivo que oracional, o proposicional, el título, la parte introductoria de un texto, su organización superficial, el que una cosa vaya delante de otra, etc., todo esto está claro que dará un sesgo particular a la interpretación del texto en cuestión. En ese sentido, es a través del montaje del texto como el autor rompe el proceso de linealización y marca la importancia temática de su contenido haciendo uso de determinados recursos retóricos como, por ejemplo, la selección léxica, la repetición, el uso de la metáfora o los marcadores de énfasis. Como afirman Brown y Yule (1993: 168-9):

“la forma en que una pieza esté organizada ha de tener un efecto significativo tanto en el proceso de interpretación como de recuperación de lo almacenado en la memoria”.

Ahora bien, además de la coherencia exigida en el contenido temático, además de la organización textual basada en la intencionalidad, y de otros aspectos intencionales y presuposicionales referidos tanto al emisor como al receptor anteriormente señalados, la *cohesión textual*, que es un mecanismo propiamente lingüístico, como creadora de la textura textual, constituye también un elemento fundamental en la estructuración del texto.

“El texto posee textura, y esto es lo que lo distingue de lo que no es un texto...y que la textura la proporciona la relación de cohesión”. (Halliday y Hasan 1976:2).

2 Sobre la intencionalidad y el saber enciclopédico de los usuarios, véase Beaugrande y Dressler, 1997, cap. VI y Brown y Yule, cap. 7.

De entre todos los recursos retóricos que se utilizan, tanto en la fijación conceptual del tema, como en el proceso de tematización, o en la forma de cohesión textual, la metáfora constituye un mecanismo privilegiado. En algún sentido aún a la vez el contenido y la textura, no en vano la metáfora sustancialmente consiste en la aplicación de dos puntos de vista sobre la misma realidad, siendo uno el punto de vista conceptual y otro el punto de vista imaginativo o material, en contra de la metonimia que consiste en relacionar dos realidades desde el mismo punto de vista. (Y. Kakridis, 1998).

Partiendo, pues, de investigaciones desarrolladas en estos campos, nos proponemos: a) exponer los enfoques que en la lingüística se han aplicado al estudio de la metáfora como recurso cognitivo que facilita la comprensión conceptual, de manera que podamos conocer mejor cuál es su estructura interna, b) analizar su papel como mecanismo de coherencia y cohesión textual, pero como mecanismo independiente, no subsidiario de otros recursos de cohesión como pueden ser los recursos de tipo semántico en general, y c) aplicar las conclusiones al estudio de los textos periodísticos, poseedores como sabemos de una particular idiosincrasia, y más en particular, a textos de tema económico y científico.

2. LA METÁFORA

Cuando se habla de metáfora, normalmente su vinculación al mundo de lo literario, y más en particular, al lenguaje poético, parece inevitable. La metáfora, sabemos, constituye el tropo fundamental que, ya desde Aristóteles, y pasando por Cicerón y Quintiliano, forma parte del *ornatus* o belleza del estilo y constituye el recurso retórico por antonomasia por el que una palabra designa un objeto o realidad distinta a la que lo hace habitualmente y pone en relación dos realidades entre las que se encuentra analogía. Ello no quiere decir que Aristóteles no contemplara también la capacidad de la metáfora *para instruirnos y hacernos conocer la realidad*, es decir, el aspecto cognitivo o conceptual sobre el que tanto se insiste.

Sin embargo, es idea comúnmente aceptada que ha sido Peirce quien ha sacado la metáfora del exclusivo ámbito de lo poético, para convertirla también en objeto de estudio de la semiótica y la lingüística (Hervey, 1988). La

metáfora, para Peirce (1987), es un aspecto más del fenómeno de la iconicidad en el mundo de los signos, el fenómeno que dice que hay signos que presentan un parecido con el objeto que representan. Pero la iconicidad no se limita solamente al parecido figurativo (la imagen), es decir, a un parecido basado en la representación de cualidades o formas del objeto por parte del signo –una foto, una reproducción imágica, en la lengua las onomatopeyas o el llamado simbolismo fonético-, ni siquiera al parecido esquemático –el diagrama-, donde lo que se reproduce es la huella del objeto o las relaciones entre sus partes –un esquema, por ejemplo-, sino que la iconicidad se refiere también al parecido en cierto modo convencional, la metáfora, donde es el creador el que establece la relación de semejanza entre dos realidades que, en principio, pertenecen a mundos distintos.

Básicamente, la razón fundamental que permite integrar el concepto de metáfora, a través del de iconicidad, en la teoría cognitiva del lenguaje, es la comprensión de la iconicidad en el ámbito de la economía mnemónica (Jappy, 1988), fenómeno que se basa en el hecho de que es más fácil recordar una cantidad de signos ligados mutuamente que aprender un signo sencillo aislado, dado que las similitudes favorecen el almacenaje de la memoria. De esta forma, será en el marco de la lingüística cognitiva donde el desarrollo de una teoría sobre la metáfora reciba su mayor impulso (Lakoff, 1991, Cuenca y Hilferty, 1999). El cognitivismo entiende la metáfora (y también otros fenómenos como la metonimia) como una forma de comprender la realidad, como un mecanismo cognitivo al que se recurre frecuentemente en el uso cotidiano del lenguaje. Como dicen Lakoff y Johnson en su libro *Metáforas de la vida cotidiana* (1986), punto de partida de toda esta línea de pensamiento:

“Nosotros hemos llegado a la conclusión de que la metáfora impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica” (1980/1986: 39).

Es lo que se llama la ubicuidad de la metáfora. Para estos autores la metáfora es “un mecanismo para comprender y expresar situaciones complejas, sirviéndose de conceptos más básicos y conocidos” (Cuenca y Hilferty, 1999:

98), y la distinción entre *metáforas conceptuales* y *expresiones metafóricas* sería la primera distinción de interés en el tema que nos ocupa. Las metáforas conceptuales son esquemas abstractos o formas de comprensión de la realidad, la idea como concebimos un concepto. Sobre la base, por ejemplo, de que la vida tiene un punto de partida, un recorrido y un final, nace la metáfora conceptual *La vida es un viaje*, metáfora que activa de inmediato todo un mundo de imágenes, es decir, de *expresiones metafóricas*; estas suponen la concreción de la metáfora conceptual en virtud de la creación de similitudes. Las expresiones en que se concreta la idea de que la vida es un viaje pueden ser *camino, estación, parada, tren, destino, equipaje*. En las *Coplas* de Jorge Manrique, quien parte de la metáfora conceptual antes mencionada, se nos dice que este mundo es un *camino* para el otro; se nos habla de *morada, jornada*; de *partir, andar, llegar, descansar*, etc., como expresiones que participan de la idea metafórica general. Dicho de otra forma, la metáfora conceptual *La vida es un viaje* ni siquiera exige la presencia del término *viaje* en las expresiones metafóricas que la desarrollan. Con aquellas conceptualizamos áreas de conocimiento, con estas damos vida lingüística a las conceptualizaciones.

Además de esta interesante aportación, la lingüística cognitiva avanza considerablemente en el estudio de la *estructura interna* de la metáfora, aspecto este de especial relevancia en posteriores estudios e investigaciones (Cuenca y Hilferty, 1999: 98-104). La metáfora, en su estructura interna, consta de un *dominio origen* (el que presta sus conceptos, en la metáfora anterior sería *viaje*) y de un *dominio destino* (sobre el que se superponen los conceptos, en el caso anterior *la vida*). Por tanto, la metáfora se traduce en una *proyección (mapping)* del dominio origen (porque es más accesible, más familiar o conocido, al lector o al interlocutor) al dominio destino (que se supone menos conocido o familiar); entre ambos dominios hay una interacción de elementos, no una mera sustitución o comparación de carácter figurativo. De manera que la metáfora es un concepto que genera series indefinidas de expresiones y que, estructuralmente, supone dos mundos que interactúan mutuamente. Normalmente se concibe un dominio abstracto en términos de un dominio más concreto. Es lo que se denomina la tesis de la unidireccionalidad (Véase Cacciari, 1991).

Como consecuencia de los dos aspectos anteriores, en el campo de la teoría lingüística a que nos referimos se estudia también una serie de funciones

propias de la metáfora, que van a ser de extraordinaria utilidad en la investigación del discurso (S. G. Sheld, 2000: 105 y ss.). La metáfora, en primer lugar, aporta *disponibilidad cognitiva*, pues facilita la comprensión de los conceptos (es decir, hace cognitivamente accesibles dominios conceptuales abstractos), esta sería su principal función y la de mayor aplicación al tema que nos ocupa; en segundo lugar, la metáfora facilita también el *efecto enfoque*, pues en ocasiones mediante ella se ocultan o destacan determinados aspectos de un discurso o texto, dado que en el proceso de proyección de los esquemas conceptuales de un dominio a otro hay lugar para obviar o destacar unos rasgos sobre otros. En el lenguaje científico, por ejemplo, llama la atención el hecho de que la elección de un tipo de metáfora (el genoma como un texto, por ejemplo) implica una orientación ideológica determinada, y por tanto una intencionalidad, que no siempre dice bien de la información científica (David Pozo, *El País*, 5 de mayo, 2004); tercero, la metáfora favorece la creatividad (*principio heurístico*), y es precisamente en el lenguaje científico, como se verá más adelante, donde los nuevos conceptos o descubrimientos se suelen asociar a nuevas metáforas; cuarto, la metáfora implica *sistematicidad*, es decir, provoca la actuación de mecanismos que organizan el discurso. La metáforas *una discusión es una batalla* o *la vida es un viaje* posibilitan un despliegue de imágenes que desarrollan discursivamente la metáfora conceptual original.³

Respondiendo a una interpretación de la metáfora, en parte deudora de las ideas anteriores, en parte notablemente diferente⁴, Mei-Zhen (1999) da un paso más y nos dice que la metáfora no es sólo una figura ornamental, o un mecanismo cognitivo de gran rentabilidad en la vitalidad de la lengua, es también un importante recurso de cohesión textual. Pero no un mecanismo de cohesión más, dentro del campo de la cohesión léxica, sino que es un recurso autónomo e independiente. El autor parte de la diferencia establecida por Nash (1980) entre *textura* (la forma que se le da a un texto, que es resultado de cómo se han trabado los elementos que lo componen) y *texto* (que es más bien la organización semántico estructural, es decir, la coherencia entre las partes

3 Para otras funciones de la metáfora, véase Cacciari, 1991: 26.

4 Sobre todo en cuanto al carácter reversible o unidireccional de la metáfora, o a la interacción entre los dos dominios, tesis defendida por ejemplo por Black y Richards, pero cuestionada por Lakoff y Jonson (cfr. Cacciari, 1991).

del texto, el hecho de que el texto esté bien formado desde el punto de vista de la significación). Parte también de la distinción entre *vehículo* (expresión metafórica) y *tenor* (objeto al que se aplica la comparación del vehículo) y estudia tres tipos de metáfora: la metáfora por sustitución, en la que el significado literal es sustituido por el vehículo; la metáfora por comparación, en la que se parte de la idea de que preexisten rasgos comunes entre los dos elementos que se relacionan; y la metáfora por interacción, por la que vemos el tenor a través del filtro del vehículo, es decir, en algún sentido, el creador de la metáfora condiciona la realidad y aporta su punto de vista de la relación, puesto que es el que crea los parecidos entre los dos elementos. De estos tres tipos de metáfora concluye que serán la metáfora por comparación y la metáfora por interacción las que desempeñen un papel más activo en la organización de la textura textual. Y en función a su vez de la clase de relación que mantienen entre sí tenor y vehículo, establece tres tipos de relaciones interactivas que suelen aparecer en los textos objeto de estudio: a) la relación *en paralelo* (*parallel progressive mapping*), que se da en textos en los que vehículo y tenor discurren en paralelo, produciéndose una especie de traducción simultánea; así, en el ejemplo de Jorge Manrique tomado de las *Coplas*:

*nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar
que es el morir:*

se produce esta relación: *vida* (tenor) = *ríos* (vehículo); *morir* (tenor) = *mar* (vehículo), lo que facilita la interpretación textual, al tiempo que estilísticamente promueve claridad y expresividad; b) la *relación de equilibrio* (*ballanced follow up mapping*) que se produce en textos en los que se da una estructuración de vaivén (primero se desarrolla el discurso basado en el tenor, posteriormente el basado en el vehículo, o viceversa):

*allí los ríos cabdales,
allí los otros medianos
y más chicos,
allegados, son iguales,*

*los que viven por sus manos
y los ricos;*

observamos cómo en este tipo de relación primero se desarrolla el vehículo (*ríos cabdales, medianos, chicos*, y posteriormente el tenor *son iguales los que viven por sus manos* (ríos chicos) *e los ricos* (ríos cabdales), lo que cognitivamente favorece la comprensión del concepto y textualmente contribuye a la cohesión del texto; c) la relación *desequilibrada* (*lopsided mapping*), que se da en textos en los que la metáfora -el vehículo- actúa como síntesis temática de su contenido, de la idea expresada con anterioridad o posterioridad: es el caso de los títulos, en los que en ocasiones se resume lo principal del tema del texto, que frecuentemente son utilizados como importante recurso de tematización (van Dijk: 60-1, Brown y Yule: 174)⁵.

La metáfora, en fin, en todas sus manifestaciones, aparece como una forma de traducir lo abstracto (lo no conocido) a lo concreto (lo conocido); el tópico, al comentario; se convierte, pues, en poderoso agente de conocimiento y es en este contexto en el que aparece como un recurso fundamental que actúa en un doble sentido: como mecanismo de coherencia y como mecanismo de cohesión textual. De coherencia, porque organiza los conceptos, da sentido a la macroestructura -al contenido temático- y desempeña un importante papel en la tematización de los textos; de cohesión, porque, al fin y al cabo, es una recurrencia superficial que proporciona al texto una textura que refuerza la propia cohesión sintáctica.

5 En cuanto a la metáfora por *sustitución*, esta aparece más como un mecanismo de correferencialidad, con vinculaciones anafóricas mediante expresiones demostrativas, personales, etc. (*Se manifestaron miles de personas; la marea humana...*). La extensión variada del vehículo, por otra parte, atiende más a razones de expresividad, pues no se trata de un cambio de imagen, sino de diferentes términos que pertenecen a un único y mismo campo, lo que garantiza la coherencia del texto. Por ejemplo, el uso en el mismo texto de *cárcel, mazmorra, prisión*.

3. METÁFORA Y DIVULGACIÓN PERIODÍSTICA DE LA CIENCIA

Nuestro estudio, pues, que se basa en la elección de textos periodísticos relacionados con temas científicos y económicos, va a dar cuenta de cómo la metáfora actúa efectivamente en estos tres aspectos: a) como mecanismo de acercamiento de la realidad al lector, b) como mecanismo generador de cohesión textual, c) como forma de realce de los contenidos textuales. Si bien es cierto que esto ocurre en casi todos los tipos de textos (deportivos, políticos, de opinión...) nosotros hemos tomado los ejemplos de textos periodísticos de contenidos relacionados con la ciencia y la economía, de uso informativo e incitativo, con modos de significar más bien referencial o designativo, sin excluir en algún caso el matiz apreciativo.⁶

3.1. *La metáfora como mecanismo de acercamiento de la realidad al lector*

Una de las funciones más importantes de la metáfora en el ámbito del lenguaje científico es la heurística, es decir, la que vincula este recurso a la generación de los conceptos científicos. Expresiones como *agujero*, *burbuja inmobiliaria*, *enfriamiento*, *recalentamiento*, o las llamadas metáforas ópticas (la inflación entendida como entidad, por lo que es necesario *combatirla*) o direccionales (*los precios suben o bajan*) (Cuenca y Hilferty, 1999: 98-99) dan cuenta de este fenómeno. En el campo del lenguaje científico, por ejemplo, el estudio de Brown (2003: cap. V) da cuenta de los modelos metafóricos que se utilizan para caracterizar las diferentes concepciones que han existido sobre el átomo: *bola de billar*, *pudin de pasa*, *sistema solar* en miniatura, *nube* con carga negativa que rodea un *centro* positivo, etc. Expresiones, por otra parte, como *agujero de ozono*, *redes neurales* o *lluvia ácida* (Municio, 2001) son una pequeña muestra de la presencia de la metáfora en el proceso de creación científica. El profesor Peter Atkins (*El País*, 19 de noviembre de 2003) lo resume con meridiana claridad:

⁶ Para esta clasificación, consultar A. López, 1996: 237-43, quien adapta la de Morris 1962.

[1]

“para entender la simetría, piense en un *cuadrado*; es imposible obviamente convertir un cuadrado en un *hexágono*, por muchas vueltas que se le dé. Pues cuando se descubrieron la electricidad y el magnetismo, una era como un cuadrado y el otro como un hexágono, pero llegó Maxwell y dijo: si miras un cubo de frente parece un cuadrado, pero en diagonal parece un hexágono. La electricidad y el magnetismo son así, si descubres la simetría subyacente son la misma fuerza, puedes convertir una en la otra...*Los científicos debemos encontrar la forma de transformar lo abstracto en concreto*”.

El periodista, a su vez, actúa como intermediario, y aún más en el caso del periodismo de divulgación científica. Aquí, como señala atinadamente Fernández del Moral (1997), “el periodista especializado en los contenidos específicos o sectoriales es capaz de sustituir un término especializado por uno que no lo sea tanto...en tanto que el no especializado se *escuda* en el término científico incapaz de traducirlo”.

Veamos como ejemplo el texto [2] que es un texto de uso incitativo, o sea, de orientación o ayuda al lector; en ese sentido, resulta imprescindible la *traducción* del lenguaje científico a conceptos más asequibles. El modo de significar es designativo, lo que da a entender que la metáfora tiene aquí una función más bien conceptual, aunque también discursiva. En él se dice que el genoma es como un *texto*, con más 3000 millones de *letras* que componen *palabras*. En ese código abundan los *sinónimos* y se producen *erratas*, algunas de las cuales contienen la esencia humana. Los genetistas saben *leer* los cambios o mutaciones y los *han secuenciado*.

[2]

UN GEN CLAVE EN LA EVOLUCIÓN DE LA MENTE

Las diferencias genéticas entre un mono y un ser humano son engorrosamente escasas, pero tienen una extraordinaria importancia. Sin ellas no habría *lenguaje*, ni pensamiento abstracto, ni sentido moral ni ciencia ni poesía. La esencia humana, de algún modo, debe estar contenida en unas cuantas *erratas* en el *texto* del ADN, y encontrarlas es uno de los problemas más interesantes a los que se enfrenta la biología evolutiva. Pero el genoma humano tiene más de 3000 millones de *letras*. ¿por dónde empezar?

[...]

Lahn se centrado en el gen ASPM, uno de los cinco cuyas mutaciones causan microcefalia en los humanos, y lo ha *secuenciado* (es decir, ha determinado el *orden exacto de sus letras* en el ADN) en siete especies de primates actuales, incluida la nuestra [...]. Esto significa que el gen ASPM, como cualquier otro, va acumulando cambios de bases (las *letras* del ADN) de manera lenta pero inexorable.

Pero los genetistas saben *leer* en esos cambios las huellas de la selección natural darwiniana. La idea es la siguiente. Un gen (una hilera de miles de bases) es la información necesaria para fabricar una proteína (una hilera de cientos de aminoácidos). Cada tres bases del ADN se pueden considerar una *palabra* que significa un aminoácido de la proteína. Pero en el código genético hay muchos *sinónimos*: distintas palabras de tres letras que significan el mismo aminoácido.

[...] (*El País*, 28 de enero de 2004)

3.2. *La metáfora como mecanismo generador de cohesión textual*

La metáfora actúa también en los textos de divulgación científica y, en particular, en los de divulgación periodística, siguiendo los tipos de relación interactiva entre tenor y vehículo, expuestos con anterioridad, que plantea Mei Zhen (1999). La *metáfora equilibrada* y *en paralelo* es la relación más frecuente en la articulación de textos de información y divulgación. Estas estructuras pueden perseguir sobre todo los objetivos de claridad en la forma expositiva e informatividad, así como el facilitar el almacenamiento de los contenidos conceptuales. Recordamos que consisten en presentar el tenor y el vehículo, o bien en forma alterna o cruzada (en paralelo), o bien presentando primero todo el discurso basado en el tenor y a continuación el basado en el vehículo. En los textos *La tenacidad del ahorrador* y *El ser o no ser de la 'sopa de quarks'* que tomamos como ejemplo se dan los dos tipos de estructura dentro del mismo texto.

[3]

LA TENACIDAD DEL AHORRADOR

Tres años después de deambular por el *desierto* de las cuantiosas pérdidas, los fondistas han encontrado un *oasis* de rentabilidad inversora durante el año pasado, que ha llegado en algunos casos a ganancias del 40%.

Bueno, tampoco ha sido general para los ocho millones de partícipes. Los *soleados palmerales*

son eso, *pequeños refugios* de esperanza para quienes han sabido llegar gracias a su habilidad (los menos) a través de las *dunas*, *arenas* y *espejismos* empresariales, o tal vez guiados por una inmensa fe en cálculos heterodoxos al estilo de Georges Soros. Otros inversores, sobre todo en renta variable, han encontrado la *vegetación* de las ganancias cuando menos lo esperaban. Pero lo mismo podían hallado el *up* que el *down*; es decir, han alcanzado las plusvalías por carambola, aunque, oso sí, con mucha tenacidad.

El patrimonio de los fondos durante el 2003 ha superado el 15%, y la rentabilidad media el 4,5%. La última cifra, si no resulta exagerada, por lo menos es esperanzadora, rompe con la tendencia bajista y supera en varias décimas la inflación anual.

Claro que no todo ha sido vino y rosas. Muchos de los partícipes todavía no han encontrado el *aire fresco* de la revalorización en la *larga travesía* comenzada años atrás, y han seguido dando vueltas por las *arenas* de las pérdidas o por el *camino pedregoso* de las muy escasas ganancias. [...]

Parece que el futuro inmediato de la inversión colectiva seguirá por los mismos derroteros de los últimos meses. Es decir, se prevé que nuevos ahorradores, animados por el bullicio, la alegría y la pompa de los *palmeros*, intenten la travesía. Los gurús creen que la renta fija y los Fiamm seguirán languideciendo como hasta ahora, y la renta variable moderará notablemente la subida. Claro que siempre queda la posibilidad de rectificar el *camino* en pos del *manantial*, y cambiar a otro fondo sin penalización alguna. No obstante, y pese a todo, encontrar *agua en el desierto* sigue siendo una tarea al alcance de pocos *zaboríes*. (E. Bustamante, *La Verdad*, 6 de enero de 2004).

El texto [3] es de uso informativo y modo de significar prescriptivo, orientado a mostrar al lector qué hacer en una situación determinada. Por tanto, la repetición metafórica, en forma de extensión variada de imágenes, facilita en forma considerable la comprensión del texto por parte del lector. La inversión se entiende como una *travesía en el desierto*, en la que se alternan penalidades y satisfacciones en pos del oasis de las ganancias. Los riesgos se expresan como *desierto*, *dunas*, *arenas*, *espejismos*, *larga travesía*, *camino pedregoso*; las ganancias como *oasis* de rentabilidad, con sus *soleados palmerales*, la *vegetación de las ganancias*, el *aire fresco* de la revalorización; se trata de encontrar *agua* en el desierto. El discurrir paralelo de tenor y vehículo favorece al tiempo la comprensión del texto y su almacenamiento en la memoria.

[4]

EL SER O NO SER DE LA 'SOPA DE QUARKS'

Un voluminoso e insulso centro de conferencias de la neblinosa ciudad de Oakland (Ca-

lifornia) se convirtió hace unos días en el *Elsinor* de la física de partículas. El *espíritu* que constantemente aparecía, desaparecía y volvía a aparecer en un congreso científico no era la *sombra de un rey asesinado*, como en *Hamlet*, sino un soplo de materia primordial con un nombre de otro mundo: el plasma de quarks y gluones. En este *drama*, como en el original, no solamente hubo un *choque de grandes fuerzas*, sino también lo que algunos consideraron *traición* y un tanto de *venganza*. Arrastró a un par de grandes centros de la física –el europeo CERN y el estadounidense Brookhaven National Laboratory- que han seguido ávidamente lo que sería uno de los descubrimientos más importantes de la ciencia.

En el congreso fue Brookhaven quien hizo de *Hamlet*, y planteó tenazmente una duda tras otra respecto al significado de sus propios datos: los científicos del laboratorio se negaban a reconocer que ellos hubieran creado el plasma, a pesar de opiniones personales.[...]

Desde junio de 2000, el acelerador Relativistic Heavy Ion Collider (RHIC) de Brookhaven ha estado estrellando núcleos de oro a una velocidad próxima a la de la luz. El objetivo era extraer de los protones y neutrones del núcleo del oro sus partículas misteriosas pero fundamentales llamadas quarks y crear una *sopa*, el plasma, que no contuviera la más mínima materia ordinaria. Dado que probablemente la última vez que existió duró solamente unos microsegundos tras el comienzo del Big Bang, el plasma de quarks y gluones es una de las sustancias más codiciadas por la ciencia.[...] (James Glanz, *NYT, El País*, 28 de enero de 2004).

El texto [4] es de uso informativo-incitativo. Precisamente, en la parte más informativa predomina la metáfora conceptual como mecanismo discursivo desarrollada en forma de interacción paralela entre vehículo y tenor. Se reseña una reunión científica celebrada en la ciudad de Oakland. *Una reunión científica equivale a una representación de Hamlet*, esta sería la metáfora conceptual. El centro de conferencias de la nebulosa Oakland se convierte en el *Elsinor* de la física de partículas (recordemos que *Elsinor* es el castillo en el que se desarrolla la obra de Shakespeare); el fantasma que aparece y desaparece no es la sombra del rey sino un soplo de materia primordial con nombre de otro mundo: el plasma de quarks y gluones. Hubo, dice el cronista, choque de fuerzas (el CERN y el Brookhaven, dos centros de investigación, uno americano y otro europeo) en el que el Brookhaven hizo de *Hamlet*.

A partir de ahí continúa la crónica detallando aspectos del debate. ¿Qué mejor forma de introducir un tema científico que a través de esta interpretación metafórica que al mismo tiempo incide en la característica de intertextualidad tan frecuente en los textos y lanza un guiño cultural al lector y al científico en particular?

3.3. La metáfora como forma de realce de los contenidos textuales

Ya hemos señalado con anterioridad la importancia del montaje en la estructuración del texto periodístico. Desde la ubicación del texto en la página correspondiente, y dentro de ella en un lugar determinado, hasta la elección del título o la entrada, todo interviene en la interpretación del contenido. En ocasiones, importan más los diferentes enfoques o tematizaciones del contenido que el contenido mismo de la información. Tengamos en cuenta que lo que diferencia al texto periodístico del texto común es el hecho de que en el periodístico el sentido del texto es anterior a la forma (A. López 1991: 228-30). De ahí, por tanto, la importancia de las estrategias de procesamiento en la producción de textos, entre las que se encuentran el resumen (entendido como la conversión del texto en macroestructura) y la reformulación estilística y retórica (van Dijk, 1980: 152-3), que en este caso persigue otros fines que los meramente estéticos. Particularmente el titular es el resumen quintaesenciado que forma parte de la superestructura general del texto periodístico.

En este apartado actúa sobre todo la metáfora interaccional *desequilibrada* que se utiliza principalmente en los titulares no solo como decoración, sino también como recurso de tematización. De hecho, una muestra aleatoria de titulares tomados en diferentes días en secciones económicas de periódicos nos proporciona abundantes ejemplos: *Japón, el espejismo del crecimiento*, *Luces y sombras del bono español*, *Un matrimonio de infarto* (La unión de Bank of America y FleeBoston crea el segundo banco de EE.UU.), *Una bomba de relojería* (Cemento, cerámica, papel y siderurgia, en riesgo por sus emisiones de CO₂), *El reverso de Robin Hood* (en relación a fondos de pensiones de EE.UU. que han favorecido a clientes ricos en detrimento de los más modestos), etc. En *Un diamante en bruto* (*El País*, 15 de febrero de 2004), por ejemplo, el tenor o elemento con el que se compara el titular está sacado del contexto de página; se trata de una página de opinión en la que se debate sobre las posibilidades de China como potencia económica, de manera que el título de alguna forma adelanta la conclusión y sintetiza el contenido del tema, sin olvidar que el título, así como en general el enfoque y el montaje, condicionan el propio tema. Algo parecido ocurre con los siguientes títulos: *Basura preciosa o los primeros dividendos del proyecto genoma* (*Muy Interesante digital*, 13 de mayo de 2004) o

el ya mencionado *La sopa de quarks o gluones*, en donde la metáfora de la *sopa* utilizada en el titular es a su vez *traducción* de la metáfora *plasma*, que intenta reflejar la realidad de la materia primordial.

Observemos finalmente el fragmento de un texto informativo de carácter económico titulado *Proteja sus ahorros contra tormentas bursátiles*. Evidentemente, la metáfora *tormentas bursátiles* tiene sobre todo un valor expresivo y de llamada en un texto cuyo modo de significar es básicamente prescriptivo, en el cual se propone al lector un *paraguas* con el que *refugiarse* de futuros episodios de inestabilidad en la inversión. El titular resume acertadamente el tema (la inestabilidad de la inversión en bolsa) e incluye el carácter de consejo para superar las dificultades que tal inestabilidad genera.

[5]

PROTEJA SUS AHORROS CONTRA TORMENTAS BURSÁTILES

La tensión inflacionista que está creando el avance imparable del crudo *ha disparado las alarmas* en uno de los mayores temores de los mercados bursátiles: que Greenspan apruebe un incremento del precio del dinero. Y la respuesta ha sido inmediata en la bolsa: *inestabilidad*, números rojos y recogida de beneficios son las palabras más repetidas. El panorama parece que no va a resolverse en el corto plazo, por lo que hay que extremar las precauciones con las inversiones en renta variable. [...] Para hacer de *paraguas* contra próximas *tormentas*, los inversores conservadores pueden *refugiar* parte de su ahorro en renta fija a corto plazo. [...] (*La Verdad*, 16 de mayo de 2004).

4. CONCLUSIONES

La metáfora, en sus distintas formas y en formas variadas también de estructuración, constituye un importante mecanismo para la creación de la textura textual en los textos periodísticos de contenido científico. Hemos constatado además que esto sucede sobre todo en textos de uso informativo e incitativo, que se basan en los modos de significar designativo y prescriptivo fundamentalmente. Claro que no en todos los casos se aprecia la misma función. En unos, la metáfora tiene primero una función expresiva, enfática, aunque también de cohesión textual; en los textos de uso designativo y formativo la metáfora lógicamente tiene más bien una función conceptual (de facilitar la

comprensión de los conceptos) y, en segunda instancia, de fijación de textura; en general, en todos los tipos de textos, la metáfora desequilibrada que se utiliza en los titulares tiene la doble función informativo/expresiva, al tiempo que constituye un excelente mecanismo de tematización. Es posible que sea a través de la metáfora como el lector advierta frecuentemente la importancia del sentido. En definitiva, la metáfora constituye, creemos, un potente mecanismo para la coherencia y la cohesión textual en el campo de la producción periodística y, más en concreto, en lo que respecta a los textos relacionados con contenidos científicos y económicos.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARISTÓTELES, *Retórica* (introducción, traducción y notas de Quintín Racionero), Madrid, Gredos, 1990.
- BEAUGRANDE, R.A. y W.U. Dressler (1997), *Introducción a la lingüística del texto*, Barcelona, Ariel.
- BROWN, G. y G. YULE (1993), *Análisis del discurso*, Madrid, Visor.
- BROWN, T. L. (2003), *Making Truth: Metaphor in Science*, University of Illinois Press. [<http://www.press.uillinois.edu/epub/books/brown/html>] (6-05-2004).
- CACCIARI, C. (1991), "La metáfora: da evento del linguaggio a struttura del pensiero", *Teorie della metáfora*, C. Cacciari, Milano, Raffaello Cortina Editore, pp. 1-27.
- CUENCA, M.J. y J. HILFERTY (1999), *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- DIJK, VAN, T.A. (1980), *La noticia como discurso (comprensión, estructura y producción de la información)*, Barcelona, Paidós Comunicación.
- (1983), *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós.
- FERNÁNDEZ DEL MORAL, J. (1997), *Las lenguas sectoriales en el periodismo*, Congreso de la lengua española, Zacatecas. [<http://cuc.cervantes.es/obref/congresos/vacatecas/prensa/ponencia/fernande.htm>.] (11-12-2003).
- HALLIDAY, M. (1975), "Estructura y función en el lenguaje", en *Nuevos horizontes de la lingüística*, J. Lyons, Madrid, Alianza.
- HALLIDAY, M. y R. HASSAN (1976), *Cohesión in English*, London, Longman.

- HERVEY, S. (1988), "Economy and motivation in semiotic systems", *Linguistique*, 24, 2, pp. 27-38.
- JAPPY, A. G. (1988), «Linguistic iconism», *Degres*, 16, pp. 1-10.
- KAKRIDIS, Y. (1998), «Metaphor and Metonymy: a Dialectical Perspective», *Quaderni di Semantica/a. XIX* 2, pp. 355-362.
- LAKOFF, G. (1991), «Una figura del pensiero», pp. 215-28, en Cacciari, C. (1991)
- LAKOFF, G. Y M. JOHNSON (1980). *Metaphors We Live By*, Chicago, University Press. [Trad. Castellana *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1986].
- LÓPEZ, A. (1991), *Escritura e información (la estructura del lenguaje periodístico)*, Madrid, Cátedra.
- MARTÍN MUNICIO, A. (2001), *El español y la ciencia*, Congreso de la lengua española, Valladolid. [http://cuc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/plenarios/martin_a.htm] (11-12-2003)
- MEI ZHEN, LIAO (1999), «Metaphor as a textual Strategy in English», *Text*, 19-2, pp. 227-252.
- MORRIS, CH. (1950/1962), *Signo, lenguaje y conducta*, Buenos Aires Losada.
- PEIRCE, CH. S. (1987), *Obra lógico semiótica*, Madrid, Taurus Comunicación.
- SHELD, S. G. (2000), *Estudio contrastivo de los campos metafóricos en alemán y español. Una aportación a la semántica cognitiva*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, Centro virtual Cervantes. [<http://cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=8134>]
- VERA, A. (1994), *Fundamentos de análisis sintáctico*, Universidad de Murcia.